

Protestas en el marco de la disputa territorial de Senkaku y Diaoyu: el costo de la geopolítica

Protests framed by the Senkaku and Diaoyu territorial dispute: the cost of geopolitics

María Blancas Larriva*

Resumen

El presente artículo analiza las protestas anti-japonesas llevadas a cabo en China durante 2012 en el contexto de las tensiones por la disputa territorial de las islas Senkaku/Diaoyu desde la perspectiva geoeconómica. El argumento principal de esta última consiste en una actualización necesaria y pertinente del concepto de las sanciones, dado que ya no se reducen a embargos o bloqueos físicos. Actualmente, varios países participan en las redes de comercio, por lo cual si una de las partes decide interrumpir este ciclo, las otras se ven perjudicadas. La lógica detrás de la perspectiva geoeconómica es la modificación o interrupción intencional de este ciclo con fines coercitivos, cuyo impacto dependerá de la interdependencia económica de las partes involucradas. China es uno de los socios más importantes de Japón. En este sentido, Beijing utilizó el recurso del boicot a través de la destrucción y el bloqueo de productos japoneses de tal forma que Tokio modificara su postura en torno a la disputa territorial. El artículo analiza fuentes primarias, tales como comunicados gubernamentales e indicadores de inversión e intercambio comercial para evaluar el impacto de las medidas impuestas por China. La evidencia muestra que el boicot y las protestas tuvieron un impacto considerable en los indicadores de inversión e intercambio de Japón.

Palabras clave: China, Japón, islas, disputa, geoeconomía, sanciones, Diaoyu, Senkaku, relaciones internacionales.

* Doctora en Estudios de China por el King's College y maestra en Seguridad Internacional por la Universidad de Westminster, ambos en Londres. Se ha desempeñado en la rama diplomático-consular del Servicio Exterior Mexicano y en el sector de consultoría en comercio exterior. Actualmente colabora con Economist Impact en proyectos de consultoría. Correo electrónico: blancas.mary87@gmail.com

Abstract

This article analyzes the anti-Japanese protests carried out in China during 2012 in the context of the tensions over the territorial dispute of the Senkaku/Diaoyu Islands from a geoeconomic perspective. The main argument of the latter consists of a necessary and pertinent updating of the concept of sanctions, given that the latter are no longer reduced to embargoes or physical blockades. Currently, several countries participate in trade networks, so if one of the parties decides to interrupt this cycle, the others are affected. The logic behind the geoeconomic perspective is the intentional modification or interruption of this cycle for coercive purposes, where the impact will depend on the economic interdependence of the parties involved. China and Japan have a close economic interdependence, as the former is an important trade partner of the latter. The article argues that Beijing used the boycott resource through the destruction and blockade of Japanese products in a way that Tokyo modified its position regarding the territorial dispute. The article analyzes primary sources, such as government statements and investment and trade indicators, to assess the impact of the measures imposed by China. Evidence confirms that the boycott and the protests had an impact in Japan's investment and trade indicators.

Key words: China, Japan, islands, dispute, geoeconomics, sanctions, Diaoyu, Senkaku, international relations.

Introducción

En el contexto internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial, el escalamiento entre los países por disputas territoriales sigue siendo común en algunas partes del mundo. Los tratados que dieron por terminada la Segunda Guerra Mundial, como el de Potsdam de 1945, dejaron inconclusos varios aspectos sobre la distribución del territorio en algunos lugares del mundo, particularmente en Asia después de que Japón se rindió de manera formal el 15 de agosto de 1945. En aquel entonces, la urgencia era la reconstrucción y la reparación de los daños por parte de las potencias del Eje. Sin embargo, los tratados dejaron algunos temas pendientes en términos de la distribución del territorio que había sido ocupado durante el conflicto y la posguerra. En el caso de aquellos territorios ocupados en el continente asiático, esto fue complicado en particular, ya que en la actualidad hay diferencias entre China y Japón en torno a las islas, al igual que entre Corea y Japón, y China con Filipinas, Vietnam y Taiwán. El caso que se va a explorar en este artículo es el caso de las islas Senkaku o islas Diaoyu.

Las versiones sobre qué parte del territorio le pertenece a quién sigue siendo un tema de discusiones acaloradas entre China y Japón que, en ocasiones, han terminado escalando de intensidad, sobre todo cuando una de las partes involucradas

nota la presencia del otro en lo que considera su territorio. Las incursiones de navíos chinos, ya sea embarcaciones pesqueras o navíos de la Guardia Costera cerca de las islas, han causado choques con la Guardia Costera japonesa: a principios de septiembre de 2012, Japón decidió comprar las islas Senkaku/Diaoyu a un particular, lo cual abrió un debate y tensiones en torno a la propiedad de éstas, ya que China insiste en que las islas siempre han sido de su propiedad desde tiempos anteriores a la Segunda Guerra Mundial, mientras que Japón reclama que siempre han sido de su territorio, desde antes de la era Meiji y de que Estados Unidos se retirara de Okinawa en 1972.

En 2012 se desencadenó una serie de protestas en varias ciudades de China, donde el común denominador fue la destrucción de productos japoneses, o bien las protestas se llevaban a cabo fuera o cerca de las empresas japonesas que tienen presencia en ese país. A pesar de que las diferencias entre estos dos Estados no son nuevas en la historia reciente (periodo posterior al fin de la Guerra Fría), en las protestas de 2012 llama la atención la forma en la que se llevó a cabo un boicot paulatino a Japón en forma de incentivos para que la gente en China dejara de consumir productos provenientes de aquel país, y posteriormente la exaltación del nacionalismo que terminó por “tolerar” las protestas contra las empresas japonesas.

Para propósitos de este artículo, el concepto de nacionalismo es similar al concepto multidimensional que propone Umut Özkirimli. El autor explica que el nacionalismo tiene diferentes manifestaciones, principalmente a nivel colectivo, que han variado a lo largo de la historia, por lo que el estudio del mismo está más relacionado con la ideología y los movimientos políticos.¹ El nacionalismo ha demostrado ser un concepto resiliente y dinámico desde la perspectiva de estar presente en diversas conductas, sobre todo colectivas, desde posturas políticas extremas (como los movimientos antimigración en Europa) hasta el comportamiento del “consumidor nacionalista”, que se refiere a consumir o dar prioridad sólo a los productos hechos dentro del propio país (Corea del Sur).

Dicho lo anterior, para este artículo el nacionalismo se refiere al fundamento detrás de una serie de acciones colectivas que buscan reforzar o imponer la preeminencia de un discurso o una narrativa por parte de un Estado en torno a un hecho mediante demostraciones de poder a través de la fuerza (protestas, ejercicios militares). El caso específico de este artículo trata de una diferencia de versiones en torno a un hecho en la que ambas partes asumen que están en lo correcto y la contraparte en el error, por lo cual esta variante del nacionalismo necesariamente requiere de la dicotomía de “nosotros vs. los otros”.

¹ Umut Özkirimli, *Theories of Nationalism: A Critical Introduction*, Palgrave, Londres, 2017, p. 5.

La historia ha demostrado que las potencias tienen diferentes formas de reaccionar cuando sus intereses o prioridades se ven afectados, y el caso de China no es la excepción. A diferencia de otra gran potencia, como Estados Unidos, que sigue desplegando la fuerza a través del músculo militar, China despliega otro tipo de fuerza a partir de su fortaleza económica. En el contexto actual, prácticamente todos los países del mundo tienen algún tipo de interacción económica con este país y, gracias a la globalización, todas las naciones requieren de otras para poder garantizar el abastecimiento de productos, o bien para continuar con una gran diversidad de bienes y servicios o con el intercambio comercial en sí. Interrumpir o modificar estas cadenas tiene un efecto inmediato en la economía del país, que necesita de éstas para la subsistencia de los negocios y la actividad económica en general. Provocar un efecto negativo en la economía de la parte que está “causando” un inconveniente desde la perspectiva del otro es el objetivo principal de las sanciones; sin embargo, en vista del cambio de los fines, los medios y los objetivos de las sanciones, la perspectiva geoeconómica (término acuñado por Jennifer Harris y Robert Blackwill) provee una actualización necesaria del concepto de las sanciones.

Este artículo tiene como hipótesis principal que, en la disputa territorial en torno a las islas Senkaku/Diaoyu, China recurrió a las sanciones geoeconómicas con el objetivo de presionar a Japón para que este último accediera a una solución que convenga a los intereses de Beijing. Las medidas impuestas por el primero, como los boicots a empresas japonesas y las protestas afuera de las misiones diplomáticas del segundo, buscan afectar el intercambio comercial y de inversiones entre ambos países, de tal forma que las pérdidas provoquen un impacto suficiente en la actividad económica como para que Tokio reformule su política hacia las islas.

El presente artículo se divide en cinco secciones. La primera expone un breve panorama del origen de estas disputas territoriales y cómo fue que escalaron a las protestas de 2012. La segunda parte explica los conceptos relacionados con las sanciones económicas desde un punto de vista actualizado, ya que aunque las sanciones económicas no son nuevas, los motivos y las formas de implementarlas han variado. En vista de lo anterior, es necesario definir y explicar qué es la dimensión geoeconómica de las sanciones y cuál es la diferencia con las sanciones económicas tradicionales (como aquellas que se vieron durante la Guerra Fría).

La tercera sección menciona cómo fue que las protestas se tornaron numerosas y violentas y el papel del nacionalismo como un recurso que sirvió como incentivo para estas protestas. La cuarta explica el impacto de las protestas en la economía de Japón mediante datos sobre intercambio comercial e inversión extranjera directa de ambos países, ya que esta información permite tener un panorama más amplio de la dimensión geoeconómica de las sanciones y, ante todo, el

impacto de la actividad económica, que ya tiene una dimensión global más que puramente local. En este sentido, ante los bloqueos de productos japoneses en China, Tokio buscó alternativas para conseguir los insumos que requieren de otros lados. La última sección menciona, a manera de conclusión, que las sanciones como se conocían en la época de la Guerra Fría han evolucionado y, por lo tanto, tienen implicaciones que van más allá del contexto doméstico.

El origen de la disputa territorial desde la perspectiva de cada una de las partes involucradas

La propiedad de las islas Senkaku/Diaoyu tiene orígenes poco específicos, ya que según China las islas son propiedad de su territorio desde tiempos de las grandes dinastías, mientras que para Japón las islas son parte de su territorio desde épocas anteriores al tratado de Shimonoseki de 1895, firmado en el marco de la guerra sino-japonesa. Las versiones expuestas por ambos países tienen puntos de referencia divergentes, por lo cual las negociaciones han sido complicadas ante la dificultad de llegar a una solución que se ajuste a los intereses de ambas partes. A pesar de que las islas están bajo la jurisdicción de Tokio, el problema y los desacuerdos sobre la propiedad incluyen también a Taiwán.²

Reportes externos a la región y artículos de investigación mencionan que el problema de la disputa territorial tiene por lo menos 50 años y que se ha convertido en un campo de batalla donde un conflicto está latente debido al ascenso de China como potencia.³ Su ascenso económico acelerado y su rápida modernización militar están alterando el balance entre ambos países de tal manera que Beijing está ejerciendo su liderazgo de una forma más asertiva; sin embargo, Japón no reconoce que la disputa es un problema.⁴

El conflicto estalló de forma definitiva en 2010 cuando un barco de pesca chino (Minjinyu 5179) que estaba realizando actividades en la zona de la disputa chocó con un barco de la guardia costera japonesa después de que las tripulaciones

² Paul J. Smith, “The Senkaku/Diaoyu island controversy: A crisis postponed” en *Naval War College Review*, vol. 66, núm. 2, Estados Unidos, 2013, p. 27, disponible en <https://digital-commons.usnwc.edu/nwc-review/vol66/iss2/> fecha de consulta: 20 de diciembre de 2022.

³ Parlamento Europeo, *Sino-Japanese Controversy Over the Senkaku/Diaoyu Islands: An Imminent Flashpoint in the Indo Pacific*, Think Tank European Parliament, Bruselas, 2021, p. 11, disponible en [https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/EPRS_BRI\(2021\)696183](https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/EPRS_BRI(2021)696183); Min Gyo Koo, *Island Disputes and Maritime Regime Building in East Asia: Between a Rock and a Hard Place*, The Political Economy of the Asia Pacific, Korea Foundation, Seúl, 2009, p. 1; Taylor Fravel, “Explaining stability in the Senkaku (Diaoyu) Islands dispute” en *Global Summitry*, vol. 2, núm. 1, 2016, p. 157, disponible en <https://academic.oup.com/globalsummitry/article/2/1/24/2355365>

⁴ *Idem*.

de ambos tuvieran una discusión.⁵ Esta última arrestó al capitán del barco pesquero, quien estuvo preso por dos semanas, lo cual llevó a una reacción inmediata de China, que exigía su liberación y además propició las primeras protestas contra Japón como una forma de presión. Ante la negativa del primero para liberar al capitán, el segundo reaccionó mediante la interrupción de exportaciones de metales de tierras raras.⁶

Japón recurrió al recurso de presentar una queja ante la Organización Mundial de Comercio que sentó un precedente en términos de considerar el boicot como una medida que iba en contra de las leyes de comercio internacional. Eventualmente el capitán fue liberado, pero tres años después Japón exigió la reparación del daño causado al barco de la guardia costera que ascendía a 14.49 millones de yenes (140 000 dólares en aquel entonces).⁷ A partir de estos dos incidentes, las tensiones aumentaron hasta llegar a las protestas de 2012. Las siguientes dos secciones exploran de una forma más detallada la postura de las partes involucradas.

La perspectiva de China

Desde la perspectiva de Beijing, la versión de China menciona que las islas se descubrieron en la época de la dinastía Ming (siglos XIV y XV, 1368-1644), gracias a las actividades de pesca en la zona cercana a las islas, y que prueba de ello es el relato “Viaje con viento de cola”, donde se menciona su descubrimiento con el nombre de Diaoyu Dao desde 1403.⁸ En adición a este documento de la literatura antigua china, hay mención de las islas Diaoyu como parte del territorio en mapas de la época de la dinastía Ming: por ejemplo, mapas que se trazaban con el propósito de diseñar una estrategia para contrarrestar los asaltos de los piratas japoneses, como el “Compendio ilustrado sobre la protección marítima”, compilado en 1561 por el geógrafo Zheng Ruozeng, quien además incluyó a las islas como parte de la

⁵ BBC News, “Boat collisions spark Japan-China diplomatic row” en *BBC News*, Londres, 8 de septiembre de 2010, disponible en <https://www.bbc.com/news/world-asia-pacific-11225522> fecha de consulta: 20 de diciembre de 2022.

⁶ Paul J. Smith, *op. cit.*, p. 28.

⁷ Shannon Tiezzi, “Japan seeks Chinese compensation over 2010 boat collision incident” en *The Diplomat*, Estados Unidos, 14 de noviembre de 2014, disponible en <https://thediplomat.com/2014/02/japan-seeks-chinese-compensation-over-2010-boat-collision-incident/> fecha de consulta: 20 de diciembre de 2022.

⁸ Ministerio de Relaciones Exteriores de China, *Las islas Diaoyu, territorio inherente a China*, Ministerio de Relaciones Exteriores de China, Beijing, 2022, disponible en http://www.diaoyudao.org.cn/es/node_7224355.htm; Reinhard Drifte, “The Senkaku/Diaoyu Islands territorial dispute between Japan and China: Between the materialization of the ‘China threat’ and Japan ‘reversing the outcome of World War II?’” en *UNISCI Discussion Papers*, núm. 32, mayo-abril 2013, p. 11, disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/767/76727454002.pdf>

jurisdicción de la defensa costera de la dinastía Ming.⁹ La perspectiva china también reclama, por otro lado, que el emperador en aquel entonces de la dinastía Ming enviaba mensajeros imperiales de forma rutinaria a las islas; sin embargo, en el documento y en otras fuentes no se encuentran indicios sobre la evidencia material de la presencia China en estas islas durante el periodo citado.¹⁰

Los documentos gubernamentales mencionan de forma explícita que las islas Diaoyu son parte de su territorio en documentos de 2012 (año de las protestas), como es el caso de la Declaración del gobierno de la República Popular China sobre las líneas de base del mar territorial de la isla Diaoyu y sus islotes adyacentes del 10 de septiembre de 2012, en el cual se establece las limitaciones de las islas Diaoyu mediante coordenadas.¹¹ En documentos emitidos por el Ministerio de Relaciones Exteriores anteriores a 2012, como la Declaración del gobierno de la República Popular China sobre el mar territorial del 4 de septiembre de 1958, hay mención ocasional de las islas Diaoyu pero, en este documento de 1958 se incluyen otras islas, como Taiwán, Donghua, Nansha y Penghu.¹²

La Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular de China del 30 de septiembre de 1971 (año en el que se descubren yacimientos de hidrocarburos en esa zona), por otro lado, sí incluye una mención sobre las islas Diaoyu como parte del territorio de China bajo el fundamento de que ya eran parte de su territorio desde los tiempos de la dinastía Ming, y también al encontrarse con la retirada de Estados Unidos de las islas de Okinawa en 1972 (como resultado del Tratado de San Francisco de 1951) y su regreso a Japón. La evidencia tanto documental como material muestra que después de la retirada de Estados Unidos de Okinawa, las islas Senkaku/Diaoyu pasaron a ser parte de Okinawa, y en el comunicado del Ministerio de Asuntos Exteriores de 1971 se menciona que Estados Unidos está afectando los intereses de China no sólo por las islas Diaoyu, sino también por el asunto de Taiwán. En este sentido, las islas Diaoyu también se consideran parte de este último.¹³

⁹ *Idem.*

¹⁰ Parlamento Europeo, *op. cit.*, p. 2; Min Gyo Koo, *op. cit.*, p. 1; Taylor Fravel, *op. cit.*, p. 157.

¹¹ Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 中华人民共和国政府关于钓鱼岛及其附属岛屿领海基线的声明, 2012年09月10日, Ministerio de Relaciones Exteriores de China, Beijing, 2012, disponible en http://www.diaoyudao.org.cn/2014-12/11/content_34291865.htm; Suk Kyoong Kim, "The Senkaku Islands dispute between Japan and China: A note on recent trends" en *Ocean Development & International Law*, vol. 52, núm. 3, 2021, p. 264, disponible en DOI: 10.1080/00908320.2021.1957242

¹² Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 中华人民共和国政府关于领海的声明, 1958年9月4日, Ministerio de Relaciones Exteriores de China, Beijing, 2012, disponible en http://www.diaoyudao.org.cn/2014-12/11/content_34291865.htm

¹³ Paul J. Smith, *op. cit.*, p. 32.

En 2012, los comunicados del mes de septiembre del Ministerio de Asuntos Exteriores de China muestran un contenido similar al de 1971, en el sentido de que mencionan el antecedente de que las islas siempre fueron parte del territorio de China y se cuestiona tanto el tratado de Shimonoseki de 1895 como el Tratado de San Francisco de 1951, los cuales son considerados unilaterales e injustos por Beijing, ya que no hubo consenso en torno a qué país le correspondían estas islas.¹⁴ El Libro Blanco titulado “Las islas Diaoyu, territorio inherente a China”, menciona que Japón las había “robado”, que la cesión de éstas por parte de Estados Unidos era ilegal y cita los antecedentes históricos de la presencia de China en las islas desde la dinastía Ming.¹⁵

La Ley para la Zona Económica Exclusiva y la Plataforma Continental de la República Popular China, en la versión del 26 de junio de 1998, establece los límites sobre la Zona Económica Exclusiva de China, que corresponde a 200 millas náuticas desde la línea de referencia del mar territorial. La discusión sobre soberanía marítima ha generado discusiones complejas en torno al concepto de “soberanía”, ya que aunque un país tenga jurisdicción sobre las Zonas Económicas Exclusivas, están obligados a permitir el tránsito y la circulación de navíos de otros países.¹⁶ En este caso específico, las islas en disputa están casi exactamente a 200 millas náuticas desde las ciudades costeras de China más próximas a las islas (como Wenzhou), mientras en el caso de la ciudad de Naha en Okinawa la distancia es similar.

¹⁴ Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 中华人民共和国外交部声明, 2012年9月10日, Ministerio de Relaciones Exteriores de China, Beijing, 2012, disponible en http://www.diaoyudao.org.cn/2014-12/11/content_34291930.htm; Reinhard Drifte, *op. cit.*, p. 18.

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ Taylor Fravel, *op. cit.*, p. 147; Suk Kyoong Kim, *op. cit.*, p. 260.

Ubicación geográfica de las islas Senkau/Diaoyu



Fuente: mapa de Google.¹⁷



Fuente: mapa de Google.¹⁸

¹⁷ Mapa de Google.

¹⁸ *Idem.*

El problema principal de la cercanía de las islas es que la distancia que las separa de las costas de China y Okinawa es menor a las 400 millas náuticas, por lo cual las Zonas Económicas Exclusivas de ambos países prácticamente se empalman y, según las convenciones internacionales, los dos países involucrados deberían permitir el tránsito de los navíos por dichas costas. La Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar establece, en sus artículos 74 y 83, que las partes involucradas deben llegar a un acuerdo mediante la negociación.¹⁹ En términos de la legislación local de cada uno en torno a derecho marítimo, las versiones son incompatibles, ya que la delimitación legal de la Zona Económica Exclusiva estipulada en sus leyes hace que queden muy cerca una de la otra. En este sentido, China favorece recurrir al principio de equidad y además considera agregar la zona de plataforma continental, ante lo cual Japón contraargumenta que es un principio que no se puede aplicar al caso de esta disputa.²⁰

En términos de formas alternativas para resolver el problema, está el recurso de la Corte Internacional de Justicia, que podría mediar entre ambas partes; sin embargo, Beijing no está de acuerdo con esta alternativa porque considera que la Corte está basada en el sistema legal occidental, que no les sería favorable. Entonces, en 2009, China decidió presentar un reclamo a la Comisión de las Naciones Unidas para los Límites de la Plataforma Continental a fin de extender su plataforma continental hacia el estrecho de Okinawa, bajo el argumento de que era necesario por razones geológicas, geomorfológicas y económicas, proyecto al que Japón se opuso. Actualmente, no hay evidencia de que este proyecto se haya consolidado, ya que hay un antecedente similar de China con Filipinas en el que se pretendía trazar la “Línea de los nueve puntos” entre ambos países, lo cual no es legal de acuerdo con la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar; sin embargo, en este caso específico China ignoró el fallo de las Naciones Unidas.²¹

¹⁹ Organización de las Naciones Unidas, *Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar*, Organización de las Naciones Unidas, La Haya, 1982, artículos 74 y 83, disponible en <https://pca-cpa.org/es/services/arbitration-services/unclos/>; Suk Kyoong Kim, *op. cit.*, p. 270; Taylor Fravel, *op. cit.*, p. 147.

²⁰ Parlamento Europeo, *op. cit.*, p. 3; Min Gyo Koo, p. 1; Taylor Fravel, *op. cit.*, p. 157.

²¹ Eichii Usuki, “China’s three distinctive assertions under the ‘Nine-dash-line’ claims and the Annex VII arbitral Tribunal’s interpretation of Article 121 regarding an island and rocks under the 1982 UN Convention on the Law of the Sea” en Seokwoo Lee y Hee Eun Lee, *Asian Yearbook of International Law*, vol. 21, 2015, p. 148, disponible en https://www.jstor.org/stable/10.1163/j.ctvbqs7d3.11?seq=8#metadata_info_tab_contents fecha de consulta: 20 de diciembre de 2022.

Perspectiva de Japón

La versión de Japón en torno a la pertenencia de las islas Senkaku/Diaoyu tiene una ventaja en comparación con la de China en el sentido de que en el discurso de Occidente muestra mayor aceptación y mayor evidencia tanto material como documental para fortalecer su postura en torno a la soberanía de dichos territorios. En las épocas previas a la Guerra sino-japonesa y a la Segunda Guerra Mundial, Japón apeló al principio de “*terra nullius*” y declaró que no había presencia de población alguna en las islas de Senkaku, por lo cual después de confirmar esto en enero de 1895, incorporó las islas a su territorio, de acuerdo con lo estipulado por el derecho internacional de aquel entonces.²² Posteriormente, una persona de Okinawa pidió permiso a la Corte Imperial de Meiji para residir en esas islas, por lo cual Japón asume que las islas son parte de su territorio al menos desde el siglo XIX, y desde ese entonces hay registro de actividades productivas como la pesca. Según esta versión, China no emitió objeción o protesta alguna en ese momento sino hasta 1971, cuando Taiwán, en el nombre de la República de China, presentó reclamos para explotación de los hidrocarburos junto con Japón.²³

Posteriormente, al terminar la Segunda Guerra Mundial, Tokio mencionó que las islas Senkaku no estaban incluidas en los territorios a los que Japón renunciaría después de la guerra, lo cual está estipulado en el Tratado de Paz de San Francisco de 1951. El tratado establece que éstas son parte del conjunto de islas Nansei Shoto y de Okinawa, lo cual las coloca bajo el control y soberanía de Tokio.²⁴ En este sentido, el artículo segundo del Tratado de Paz de San Francisco no menciona las islas de Nansei Soto como parte de los territorios que dejaban de pertenecer a Japón, a diferencia de Sahalinsk, las Kuriles y Taiwán. El artículo tercero, por otro lado, establece que las islas de Nansei Soto permanecerían bajo control de Estados Unidos y que “tendrán el derecho de ejercer todas y cada una de las facultades de administración, legislación y jurisdicción sobre el territorio y los habitantes de estas islas, inclusive sus aguas territoriales”.²⁵

Las islas de Nansei Soto volvieron a ser parte del territorio japonés en 1972, cuando Estados Unidos cedió a Japón el control administrativo de las islas Ryuku

²² Paul J. Smith, *op. cit.*, p. 29.

²³ Ministerio de Asuntos Exteriores del Japón, *The Senkaku Islands: Seeking Maritime Peace Based on the Rule of Law, Not Force or Coercion*, Ministerio de Asuntos Exteriores del Japón, Tokio, 2014, disponible en https://www.mofa.go.jp/a_o/c_m1/senkaku/page1we_000010.html; Taylor Fravel, *op. cit.*, p. 146; Suk Kyoong Kim, *op. cit.*, p. 261.

²⁴ Paul J. Smith, *op. cit.*, p. 29.

²⁵ Secretaría de Relaciones Exteriores, *Tratado de paz con el Japón*, Archivo SRE, México, 2021, disponible en <https://aplicaciones.sre.gob.mx/tratados/ARCHIVOS/JAPON-PAZ.pdf>; Suk Kyoong Kim, *op. cit.*, p. 263.

y Daito. Las islas Senkaku son parte del Acuerdo de Reversión de Okinawa, y por ello Tokio prueba que las islas son parte de su territorio de acuerdo con lo estipulado por el derecho internacional.²⁶ En este sentido, Japón declara que incluso después del Tratado de San Francisco de 1951 las islas Senkaku se consideraban parte del territorio japonés en los mapas modernos de China (es decir, desde la fundación de la República Popular de China en 1949).²⁷

Japón enfatiza que su contraparte no presentó objeciones por 75 años, y que fue hasta la década de los años setenta que se hallaron yacimientos de petróleo y gas natural en el mar del Este de China; fue durante esos años que esta última emprendió la exploración de hidrocarburos, actividad que se aceleró durante la década de los noventa. En ese entonces, Japón no manifestó gran interés debido al costo que les representaría en transporte y explotación de tales recursos.²⁸ Por otro lado, en 1972 ambos países normalizaron las relaciones diplomáticas, y durante las negociaciones del Tratado de Paz y Amistad, las contrapartes representadas por los ministros Zhou Enlai y Tanaka Kakuei decidieron discutir el tema de las islas en otro momento.²⁹ Dado que China tenía otras prioridades a nivel doméstico debido a la coyuntura, los asuntos de disputa territorial no representaban algo urgente, ya que el gobierno de Deng Xiaoping consideraba que la firma del Tratado de Paz entre China y Japón de 1978 tenía mayor importancia.³⁰

A inicios del siglo XXI, Japón solicitó información a China en torno a esos yacimientos, la cual les fue negada. En 2004 el primero emprendió una expedición en la zona del mar del Este de China y se le solicitó al segundo que dejara de realizar actividades de explotación cerca de la línea media. Posteriormente, Japón comenzó a realizar perforación experimental en el suelo marino y se topó con navíos de vigilancia y hasta submarinos equipados de China, y aunque hubo un acuerdo bilateral de manejo de crisis en 2008, donde había un compromiso de compartir la exploración del suelo marino cerca de la línea media, los términos y condiciones de este acuerdo nunca se consolidaron.³¹ En 2010 se resumieron las negociaciones en torno al tema, pero China manifestó que ese acuerdo era “otra versión del Tratado de Shimonoseki”.³² Posteriormente Tokio declaró que las relaciones con China “siempre se llevarán a cabo bajo el principio de beneficio

²⁶ Ministerio de Asuntos Exteriores del Japón, *op. cit.*; Suk Kyoong Kim, *op. cit.*, p. 263; Reinhard Drifte, *op. cit.*, p. 15.

²⁷ *Idem.*

²⁸ Ministerio de Asuntos Exteriores del Japón, *op. cit.*; Paul J. Smith, *op. cit.*, p. 31.

²⁹ Reinhard Drifte, *op. cit.*, p. 19.

³⁰ Parlamento Europeo, *op. cit.*, p. 3; Reinhard Drifte, *op. cit.*, p. 19.

³¹ Parlamento Europeo, *op. cit.*, p. 4.

³² Reinhard Drifte, *op. cit.*, p. 33.

mutuo”, pero “las islas de Senkaku están dentro de la línea estipulada por el Acuerdo de Reversión de Okinawa de 1972” y por ello pertenecen a Japón.³³

Geoeconomía y las sanciones

Durante los siglos xx y xxi el mundo ha sido testigo de múltiples conflictos que han variado de lo local a lo internacional, es por ello que las sanciones tienen un auge en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial. Es posible que antes de los grandes conflictos de la época contemporánea también se hayan aplicado éstas, pero de una forma más destructiva, como la eliminación de navíos que llevaban productos a tierra que en ese momento era enemiga, o bien la destrucción de productos.

En el contexto de este artículo, las sanciones se definen como una estrategia o un conjunto de estrategias económicas coercitivas (préstamos, boicots, bloqueos) empleadas a corto o largo plazo por un gobierno con un trasfondo de interés nacional. El debate a nivel puramente teórico de este concepto es limitado, ya que —como lo explica Drezner— las sanciones son un instrumento que tiene una dimensión que se inclina más hacia la práctica que hacia la teoría,³⁴ razón por la cual este artículo incluye un mayor número de fuentes primarias, como comunicados de los gobiernos, o fuentes secundarias, como los reportes de medios de comunicación. Sin embargo, el concepto ya cuenta con categorías adicionales que dependen del contexto y el tipo de instrumento que se utiliza como parte de las sanciones.

En este sentido, James Baldwin, uno de los pioneros en el concepto de las sanciones, explica que es complicado tener una sola definición por la cantidad de elementos que pueden estar presentes, pero menciona que las sanciones tienen tres componentes principales: el uso de algún instrumento (por ejemplo, el comercio); el campo de aplicación del instrumento (relaciones económicas, por ejemplo), y el área o las áreas de aplicación del instrumento (por ejemplo, empresas u opinión pública).³⁵ En términos de aplicación del concepto bajo una perspectiva específica, posterior al trabajo de Baldwin, autores como William Norris han explorado el componente político de las sanciones, mientras que otros, como Daniel Drezner y Andreas Fuchs, se han enfocado en el componente económico mediante el estudio del efecto de las sanciones en los indicadores después de algún evento

³³ Ministerio de Asuntos Exteriores del Japón, *op. cit.*; Paul J. Smith, *op. cit.*, p. 31; Suk Kyoong Kim, *op. cit.*, p. 264.

³⁴ Daniel W. Drezner, “Bad debts. Assessing China’s financial influence in great power politics” en *International Security*, vol. 34, núm. 2, otoño 2009, p. 7, disponible en <https://www.mitpressjournals.org/doi/pdf/10.1162/isec.2009.34.2.7> fecha de consulta: 20 de diciembre de 2022.

³⁵ James Baldwin, *Economic Statecraft*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1985, p. 31.

específico.³⁶ Por otro lado, Drezner explica que la literatura en torno al estudio de las sanciones es vasta dada la cantidad de elementos que pueden contener, y por esta razón no siempre es sencillo evaluar el impacto de las mismas. El autor menciona que la forma más eficiente de evaluar el efecto de las sanciones es mediante el costo de las mismas, es decir, el efecto que tienen en la actividad económica del país.³⁷

Las sanciones en el periodo posterior a la Guerra Fría tenían un uso específico: se aplicaban de forma conjunta, normalmente por una resolución del Consejo de Seguridad o de Naciones Unidas, y buscaban un objetivo por parte de un país o grupo de países. En la actualidad, como lo explican Nien-Chung y Norris, China ha demostrado que si se tienen las ventajas necesarias, como ser la segunda economía más grande del mundo y tener una economía y red diversificadas, las sanciones no tienen por qué permanecer como un instrumento exclusivo de los organismos internacionales.³⁸

En vista de lo anterior, así como han evolucionado las relaciones económicas internacionales en extensión y alternativas al comercio, las sanciones han evolucionado de una forma directamente proporcional gracias a la globalización. El comercio internacional se lleva a cabo en gran parte gracias a las redes de abastecimiento y cadenas de valor y a que las empresas ya tienen sedes en varios países alrededor del mundo; por esta razón, si alguno de estos componentes tiene fallas o deja de funcionar, entonces todo el ciclo muestra disrupciones o puede llegar a la interrupción total, y esta es la lógica principal detrás de las sanciones geoeconómicas.

El concepto de “geoeconomía” fue propuesto inicialmente en 2016 por Robert Blackwill y Jennifer Harris, quienes lo definen como el uso de instrumentos económicos para promover y defender el interés nacional para producir un resultado de dimensiones geopolíticas favorable, en donde el uso de instrumentos económicos está relacionado con objetivos geopolíticos.³⁹ De acuerdo con esta definición, las relaciones económicas se convierten en un instrumento adicional del Estado que puede usarse para fines coercitivos. En términos específicos, la perspectiva geoeconómica amplía el concepto tradicional de las sanciones porque provee una

³⁶ Daniel W. Drezner, *op. cit.*, pp. 7-45.

³⁷ Daniel W. Drezner, “Sanctions sometimes smart: Targeted sanctions in theory and practice” en *International Studies Review*, vol. 13, núm. 1, 2011, p. 97, disponible en <http://www.jstor.org/stable/23016144> fecha de consulta: 20 de diciembre de 2022.

³⁸ William Norris, *Chinese Economic Statecraft: Commercial Actors, Grand Strategy, and State Control*, Universidad de Cornell, Estados Unidos, 2016, p. 44; Nien-Chung Chang-Liao, “China’s new foreign policy under Xi Jinping” en *Asian Security*, vol. 28, núm. 2, 2016, p. 86, disponible en <http://dx.doi.org/10.1080/14799855.2016.1183195>

³⁹ Jennifer Harris y Robert Blackwill, *War by Other Means: Geoeconomics and Statecraft*, Harvard University Press, Massachusetts, 2016, p. 20.

visión más amplia y actualizada en torno a los tipos de medidas coercitivas existentes, ya que las redes de actividades económicas y comerciales ya no se reducen a un territorio, región o país específico.

Las sanciones geoeconómicas presentan un patrón diferente al de las sanciones tradicionales en el sentido de que no son parte de un acuerdo formal entre varios Estados como lo son las sanciones impuestas por parte de las Naciones Unidas; además, tampoco son sanciones que vengan con previo aviso, sino que se implementan de un momento a otro, lo cual –en el caso particular de China– las convierte en un riesgo inherente a las relaciones económicas o el intercambio con el país que las impone. Fuchs y Klann explican que China ha diseñado sus propios marcos legales y reglas en torno a la actividad económica y la actividad financiera, y que esto se aplica también a la política exterior.⁴⁰

Blackwill y Harris proponen una serie de categorías dentro de las sanciones geoeconómicas que abarcan los instrumentos que puede usar un país con fines coercitivos. El primero es controlar la inversión extranjera directa, que consiste en frenar o parar los flujos de inversión de forma estratégica en el país objetivo. China maneja sus inversiones al exterior de forma controlada, ya que sus proyectos de infraestructura y préstamos fuera o dentro de China siempre se manejan a través de bancos estatales y los grandes conglomerados de empresas del Estado. El segundo es acceso al mercado doméstico, en donde el país que está ejerciendo presión limita el acceso de los productos a su mercado. El tercero es ejercer presión o influenciar los flujos de materias primas que requiere el país para sus actividades económicas o productos finales, y finalmente tener un papel central en el sistema financiero internacional, donde el renminbi ya está incluido dentro de la canasta de monedas principales del mundo en el Fondo Monetario Internacional.⁴¹

En el caso específico de este artículo sobre la disputa entre Japón y China en torno a las islas Senkaku/Diaoyu, hay un interés en torno a dicha zona por parte de China: hay un emisor de las sanciones (Beijing), hay un objetivo (Japón) y hay un medio específico (el boicot) para presionar a este objetivo dada la cercanía de ambos países como socios comerciales. En términos de las categorías de las sanciones geoeconómicas mencionadas por Blackwill y Harris, en el caso de la disputa se le han aplicado casi todas a Japón, a excepción de la última.

⁴⁰ Andreas Fuchs y Nils-Hendrik Klann, “Paying a visit: The Dalai Lama effect on international trade” en *Journal of International Economics*, vol. 91, núm. 1, 2013, p. 169, disponible en <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0022199613000482> fecha de consulta: 20 de diciembre de 2022.

⁴¹ *Ibidem*, p. 143.

Es indispensable mencionar que la relación comercial entre ambos países no ha permanecido igual a lo largo de historia reciente; sin embargo, la evidencia muestra que dado el tamaño de economía y mercado que tiene China, su poder de influencia ha crecido, así como sus capacidades tanto militares como de intercambio comercial y, en consecuencia, su asertividad.⁴² En la sección anterior se menciona que ambos países habían acordado crear un mecanismo de manejo de crisis en 2008 en torno al asunto de las islas; sin embargo, después del incidente del barco pesquero en 2010, las relaciones bilaterales se fueron a uno de los puntos más bajos que han tenido en su historia. En términos reales, China no había tenido un modo de confrontación como tal en los años anteriores al 2000, ya que el interés de Beijing se centraba en asuntos de estabilidad interna, pero al crecer la economía necesariamente crecen los intereses y la demanda de recursos. En vista de lo anterior, además de modernizar a flota, China adoptó un enfoque de “asertividad reactiva” mediante el cual interpreta las acciones o declaraciones de la contraparte como una provocación.⁴³

En 2013 la tendencia hacia la asertividad se acentuó cuando China incluyó a las islas en mapas como parte de su territorio junto con un mensaje de que recurriría a medidas coercitivas para defender sus intereses, donde se incluyen los asuntos referentes a Taiwán, Tíbet y Xinjiang. Finalmente, en el décimo octavo Congreso del Partido Comunista, llevado a cabo el 8 de noviembre de 2012, Hu Jintao declaró que China se convertiría en una potencia marítima y que estaban preparados para cuestionar a Japón en torno al control administrativo de las islas.⁴⁴

Protestas anti-japonesas: el impacto del nacionalismo en las sanciones

Los años posteriores a los encuentros entre Japón y China en la zona de las islas fue escalando hasta que finalmente, en 2012, las diferencias entre ambos países se volvieron un asunto de política interior más que una disputa en el terreno de la política exterior. En la primera sección se mencionó que para Japón no hay duda alguna de que las islas Senkaku/Diaoyu le pertenecen bajo la premisa de que están incluidas en el Acuerdo de Reversión de Okinawa de 1972 y que además estaban habitadas por japoneses desde la era Meiji. En vista de lo anterior, en septiembre de 2012 Tokio decidió “adquirir” las islas mediante una compra privada a una persona que vive en las islas. El que era el gobernador de Tokio en ese momento,

⁴² Daniel W. Drezner, *op. cit.*, p. 9.

⁴³ Hyun Joo Cho y Ajin Choi, “Why do territorial disputes escalate? A domestic political explanation for the Senkaku/Diaoyu Islands dispute” en *Pacific Focus*, núm. 31, 2016, p. 256, DOI: 10.1111/pafo.12073; Suk Kyoong Kim, *op. cit.*, p. 272; Parlamento Europeo, *op. cit.*, p. 7.

⁴⁴ Reinhard Drifte, *op. cit.*, p. 35.

Shintaro Ishihara, promovió la iniciativa de juntar donaciones para poder adquirir las islas, hecho que también se discutió a nivel federal en Japón.⁴⁵

Las protestas contra Japón ya habían estallado en 2010 desde el arresto del capitán del barco pesquero chino que había chocado con el navío de la guardia costera japonesa. Los primeros eventos de protesta fueron en Beijing afuera de la Embajada de Japón, donde un grupo de personas exigía la liberación del capitán del barco y la policía lo retiró.⁴⁶ Después de estos encuentros, la compra de las islas por parte del gobierno japonés provocó que Beijing reaccionara de forma más asertiva, ya que el 7 de julio de 2012 China envió advertencias a Tokio de que no procediera con la compra y posteriormente los medios locales mostraron al público imágenes de unos activistas chinos aterrizando en Utsori, la isla más grande de la zona. Los activistas fueron retirados por la guardia costera japonesa y el 19 de agosto de 2012 llegó un navío japonés con activistas japoneses a la misma isla. En ese mismo mes comenzaron las protestas afuera de la Embajada de Japón en China, y aunque en un inicio había esfuerzos por bloquear toda la información en las discusiones en el ciberespacio, Beijing vio una oportunidad en el sentimiento nacionalista del público.⁴⁷

Las olas de protesta se pueden dividir en dos fases: la primera fue del 15 de agosto de 2012 al 14 de septiembre de 2012, siendo Beijing donde se realizaban las protestas; la segunda etapa fue del 14 de septiembre en adelante. A partir del 18 de agosto, según los registros de las discusiones en el ciberespacio, Beijing permitió el intercambio de opiniones ya sin censura en torno al tema de las disputas territoriales, razón por la cual la información llegó a más ciudades en el país y, en consecuencia, las protestas anti-Japón se dieron de forma más generalizada.⁴⁸ En las plataformas virtuales, como Weibo y Tianya, los moderadores de los foros toleraron los mensajes que incentivaron las protestas en todo el país, por lo que se extendieron al menos por 50 ciudades.

La evidencia en notas periodísticas y en artículos muestra que Beijing utilizó estos medios para apoyar e incentivar las protestas nacionalistas pero de una forma controlada. Es decir, protestas bajo vigilancia de las fuerzas de seguridad; por

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ Al Jazeera, “China breaks up anti-Japan protests” en *Al Jazeera en línea*, Qatar, 18 de septiembre de 2010, disponible en <https://www.aljazeera.com/news/2010/9/18/china-breaks-up-anti-japan-protests> fecha de consulta: 20 de diciembre de 2022.

⁴⁷ Kevin Foly, Jeremy Wallace, Jessica Weiss, “The political and economic consequences of nationalist protests in China: repercussions of the 2012 anti-Japanese demonstrations” en *The China Quarterly*, vol. 236, Cambridge University Press, Reino Unido, 2018, p. 1134, disponible en https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3157760; Taylor Fravel, *op. cit.*, p. 154.

⁴⁸ *Idem.*

ejemplo, en la ciudad de Guangzhou se reportó que estas últimas mostraron el camino a los manifestantes y hasta les proporcionaron agua. La policía antiprotestas permitía las manifestaciones siempre y cuando se pudieran controlar y siguieran la guía de que no fueran violentas o se cometiera vandalismo. Sin embargo, en otras ciudades, como Taizhou, Xi'an, Changsha y el mismo Beijing fue necesario recurrir a la fuerza debido a que los manifestantes arrojaban botellas, piedras y hasta golpeaban a la policía.⁴⁹

En medio de la forma en la que se dieron estas protestas y cómo se fueron llevando a cabo, se distingue una tendencia del uso del nacionalismo como una forma de afectar los lazos económicos entre ambos países. Dentro de la evolución de las manifestaciones, se ve un patrón de tolerancia en torno a las protestas aparentemente espontáneas hasta llegar a las protestas que fueron creciendo en todo el país que se llevaban a cabo de forma controlada.⁵⁰ Joo Cho y Choi explican que esta disputa territorial en particular puede servir para enaltecer el sentimiento antagónico hacia el otro en ambos países a través del nacionalismo y que este último puede tener un objetivo específico, por ejemplo: en el caso de China puede servir para que el público libere el sentimiento de frustración que de otro modo podría dirigir al gobierno, y en el caso de Japón, el sentimiento anti-China puede servir para fortalecer el apoyo a un político.⁵¹

En este sentido, las sanciones económicas toman una dimensión más espontánea y desordenada que cuando se imponen de forma consensuada, como en el caso de las del Consejo de Seguridad. El patrón de sanciones que impuso China en esta situación fue una serie de acciones pequeñas que tuvieron gran impacto en el intercambio económico de ambos países en términos de balanza comercial, demanda y consumo de bienes y servicios, así como inversión extranjera directa. El segundo paso de la estrategia de presión a Japón fue la destrucción de productos japoneses en masa y el boicot de los mismos, como alimentos, automóviles y otros artículos.

Dentro de la segunda fase de las protestas que se llevaron a cabo a partir del 14 de septiembre, algunos grupos en ciudades principales, como Qingdao y Shenzhen, fueron a tiendas departamentales que se sostienen a partir de inversión proveniente de Japón o que venden productos japoneses a destruir mercancía o la fachada de las tiendas.⁵² En Shenzhen la policía intervino para detener la destrucción de las

⁴⁹ *Ibidem*, p. 1135.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 1133.

⁵¹ Hyun Joo Cho y Ajin Choi, *op. cit.*, p. 262.

⁵² Alan Taylor y Chris Meyers, "Anti-Japan protests in China" en *The Atlantic*, Estados Unidos, 17 de septiembre de 2012, disponible en <https://www.theatlantic.com/photo/2012/09/anti-japan-protests-in-china/100370/> fecha de consulta: 20 de diciembre de 2022.

ventanas de la tienda departamental japonesa Seibu, mientras que en Qingdao los manifestantes asistieron a supermercados japoneses donde se destruyó la mercancía. En vista de que los negocios japoneses se convirtieron en objetivo de los manifestantes, las tiendas optaron por colocar banderas de China en sus fachadas con el propósito de disuadir a los manifestantes de destruirlas o vandalizarlas.⁵³

El boicot no se redujo solamente al vandalismo de tiendas, fábricas y establecimientos japoneses, sino también al consumo y la compra de productos. Durante las demostraciones, los manifestantes también destruyeron automóviles de marcas japonesas como Honda y Toyota, el problema fue que en muchos casos agredieron a connacionales que estaban manejando en ese momento.⁵⁴ Las personas que tenían un automóvil japonés preferían dejarlo en su domicilio o ponerle banderas de China o bien letreros apoyando la postura en contra de Japón para evitar ser agredidos. El primer ministro japonés en ese momento, Yoshihiko Noda, pidió a Beijing salvaguardar los negocios y la integridad de ciudadanos japoneses, ya que existía al riesgo de agresiones físicas a japoneses en China.⁵⁵ Por último, había letreros en los edificios que correspondían a los establecimientos comerciales que instaban a los compradores a no adquirir productos japoneses mediante mensajes como “en este establecimiento nos negamos a vender productos japoneses” y “las islas Diaoyu pertenecen a China”.⁵⁶

Impacto de las protestas en la economía de ambos países

En este artículo se utilizan tres variables principales para mostrar el impacto de las sanciones impuestas por China a Japón: importaciones, exportaciones e inversión extranjera directa. Estos tres indicadores proveen un panorama amplio en torno al resultado de los boicots a los productos japoneses por parte de Beijing. Aunque estas medidas se implementaron de forma tajante al principio del problema (2012) y después de manera intermitente, las cifras muestran que, dado el nivel de intercambio entre ambos países y el tamaño de economía de China, el efecto es notorio en los indicadores de Japón, particularmente en la parte de la balanza comercial. En el caso de la inversión extranjera directa, sin embargo, se ve un patrón invertido en el que de 2012 a 2013 este último destina menos recursos que en el periodo de 2011 a 2012, pero no es el caso para su contraparte.

⁵³ *Idem.*

⁵⁴ BBC News, “Japan PM Noda urges China to prevent anti-Japan violence” en *BBC News*, Londres, 16 de septiembre de 2012, disponible en <https://www.bbc.com/news/world-asia-19614800> fecha de consulta: 20 de diciembre de 2022.

⁵⁵ *Idem.*

⁵⁶ Alan Taylor y Chris Meyers, *op. cit.*

La relación comercial entre ambos países es de complementariedad inherente dada la cercanía geográfica y los perfiles económicos. En términos de porcentajes de intercambio comercial bilateral según cifras de 2022, en el caso de Japón, 18 por ciento de sus exportaciones van a China, mientras que 23 por ciento de sus importaciones provienen de esta última; en este sentido, China es de los tres socios principales de Japón junto con Estados Unidos, Corea del Sur, Taiwán y Australia.⁵⁷ En el caso de China, aunque es un país cuya economía está muy diversificada y tiene presencia prácticamente en todo el mundo, Japón representa uno de los cinco países principales de exportaciones con seis por ciento, mientras que las importaciones de este último constituyen el ocho por ciento. En términos generales, Japón es de los socios principales de su vecino junto con Estados Unidos y Corea del Sur.⁵⁸

Dicho lo anterior, a través del boicot de productos japoneses y el impacto que esto tuvo en las empresas, el objetivo era presionar a Japón en torno a no acercarse o bien ocupar las islas Senkaku/Diaoyu. El costo de este boicot, sin embargo, también fue considerablemente alto para China en el mediano plazo, porque finalmente las empresas japonesas no sólo venden bienes y servicios, sino también partes que se requieren para los productos finales en China y además son fuentes de empleo para los locales. En este sentido, una de las maneras más precisas de medir el efecto del boicot en productos japoneses es ver las tendencias de cambio en las cifras de la balanza comercial y la inversión extranjera directa en el intercambio bilateral entre ambos países. Los indicadores de intercambio e inversión de alguna forma permiten medir el costo real de las medidas impuestas.

En términos de impacto en la inversión extranjera directa entre las contrapartes, los datos son los siguientes:⁵⁹

⁵⁷ Central Intelligence Agency, *The World Factbook: Japan*, Estados Unidos, 2022, disponible en <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/japan/#economy> fecha de consulta: 20 de diciembre de 2022.

⁵⁸ *Idem*.

⁵⁹ Statista, *Japan's Outward Foreign Direct Investment (FDI) Flows to China from 2011 to 2020*, Statista, Estados Unidos, 2021, disponible en <https://www.statista.com/statistics/1248188/japan-outward-fdi-flows-to-china/> fecha de consulta: 20 de diciembre de 2022; Statista, *Inward Foreign Direct Investment (FDI) in Japan From 2011 to 2020*, Statista, Estados Unidos, 2022, disponible en <https://www.statista.com/statistics/755771/japan-inward-fdi/> fecha de consulta: 20 de diciembre de 2022; Statista, *Annual Flow of Foreign Direct Investments from China to Japan Between 2010 and 2020*, Statista, Estados Unidos, 2021, disponible en <https://www.statista.com/statistics/720360/china-outward-fdi-flows-to-japan/> fecha de consulta: 20 de diciembre de 2022; Statista, *Value of Foreign Direct Investment (FDI) Inflows to China from 2010 to 2021*, Estados Unidos, 2022, disponible en <https://www.statista.com/statistics/1016973/china-foreign-direct-investment-inflows/> fecha de consulta: 20 de diciembre de 2022.

Inversión Extranjera Directa de Japón a China 2011-2020

<i>Año</i>	<i>Cifras</i> <i>(miles de millones de dólares)</i>	<i>Total IED en China</i> <i>(miles de millones de dólares)</i>
2011	12.65	123.99
2012	13.48	121.08
2013	9.1	123.91
2014	10.89	128.5
2015	10.01	135.58
2016	9.53	133.71
2017	12.42	136.32
2018	11.22	138.31
2019	12.21	141.23
2020	11.29	149.34

Fuente: elaboración propia. Datos de Statista, 2021

Inversión Extranjera Directa de China a Japón 2009-2020

<i>Año</i>	<i>Cifra</i> <i>(millones de dólares)</i>	<i>Total IED en Japón</i> <i>(miles de millones de dólares)</i>
2011	149.42	-1.7
2012	210.65	1.76
2013	434.05	2.36
2014	394.45	12.04
2015	240.42	2.98
2016	344.01	19.35
2017	444.05	9.36
2018	468.41	9.97
2019	673.78	13.73
2020	486.83	10.24

Fuente: elaboración propia. Datos de Statista, 2021.

En las tablas anteriores se puede ver una reducción considerable en la inversión extranjera directa de Japón hacia China de 2012 a 2013. En vista de las protestas y la destrucción de fábricas y productos japoneses, el índice de riesgo de pérdida aumentó y los datos subsecuentes a 2021 muestran un ligero aumento, pero que no se ha movido más allá de los 12 miles de millones de dólares. En el

caso de China, las protestas no parecen haber tenido un impacto considerable según las cifras, ya que de 2012 a 2013, en lugar de haber reducido la inversión extranjera directa de forma más drástica como el caso de Japón, fue en aumento. En este sentido, a pesar de la importancia del nacionalismo como instrumento adicional para convencer al consumidor de seguir un boicot, las empresas y los inversionistas ven el problema desde una perspectiva diferente.

La evidencia muestra que durante las manifestaciones no hubo un patrón específico o una directriz particular en torno al tipo de productos objetivo del boicot, porque a fin de cuentas las economías de China y de Japón son complementarias en ciertas industrias, por ejemplo, la tecnología. Hay casos registrados de industrias específicas en donde el impacto tuvo dimensiones mayores que en otras dada la cantidad de productos que fueron destruidos, o bien empresas cuyas fábricas fueron vandalizadas. En este sentido, la industria automotriz fue una de las más afectadas por las protestas en las ciudades chinas.⁶⁰

Las marcas más grandes y populares de Japón en China reportaron pérdidas considerables según datos del mes de octubre de 2012. Toyota tuvo una baja de 48.9 por ciento en ventas durante el mes de septiembre de 2012 (a comparación del año anterior) con 44 100 autos vendidos, Honda presentó 40.5 por ciento menos ventas con 33 931 unidades vendidas, mientras que Nissan tuvo un 35 por ciento menos con 76 100 vehículos, Mazda y Mitsubishi, por su parte, tuvieron 63 por ciento (2 340 vehículos) y 36 por ciento (13 258 vehículos) menos ventas durante septiembre de 2012. Adicionalmente, Honda y Toyota tuvieron pérdidas adicionales debido a que algunas de sus agencias fueron incendiadas en algunas ciudades, como Qingdao.⁶¹

En términos de la balanza comercial, el total del impacto de las protestas y el boicot está dividido entre todos los sectores, por lo cual presentar las tendencias con datos de la balanza comercial representa la forma adecuada de medir el efecto a nivel intercambio bilateral, ya que en ambos casos hubo una tendencia dentro de las exportaciones y las importaciones, como se ve en las tablas siguientes:⁶²

⁶⁰ Paul J. Smith, *op. cit.*, p. 2.

⁶¹ Reinhard Drifte, *op. cit.*, p. 46; Associated Press, “Japanese car sales plunge in China after islands dispute” en *The Guardian*, Londres, 9 de octubre de 2012, disponible en <https://amp.theguardian.com/business/2012/oct/09/japanese-car-sales-china-islands-dispute>

⁶² World Integrated Trade Solutions, “Exportaciones e importaciones de China por socio comercial”, World Bank, Estados Unidos, 2021, disponible en <https://wits.worldbank.org/CountryProfile/es/Country/CHN/Year/2012/TradeFlow/EXPIMP/Partner/JPN/Product/all-groups> fecha de consulta: 20 de diciembre de 2022.

Balanza comercial entre China y Japón 2012-2019 (USD)

<i>Año</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Porcentaje del total comercio exterior</i>	<i>Importaciones</i>	<i>Porcentaje del total comercio exterior</i>	<i>Balance</i>
2012	151 626 580.72	18.03	177 832 335.54	21.27	-26 205 754.82
2013	150 132 588.98	18.10	162 245 572.78	21.72	-12 112 983.80
2014	149 391 340.47	18.31	162 920 512.07	22.32	-13 529 171.60
2015	135 616 442.81	17.49	142 902 572.98	25.67	-7 286 130.17
2016	129 268 487.38	17.65	14 670 688.47	25.79	114 597 798.91
2017	137 258 933.31	19.02	165 794 005.81	24.50	-28 535 072.50
2018	147 235 099.29	19.51	180 401 786.15	23.30	-33 166 686.86
2019	144 223 969.12	19.09	171 523 312.05	23.47	-27 299 342.93

Fuente: elaboración propia. Datos de World Integrated Trade Solutions, World Bank, 2021.

Balanza comercial entre China y Japón 2012-2019 (USD)

<i>Año</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Porcentaje del total comercio exterior</i>	<i>Importaciones</i>	<i>Porcentaje del total comercio exterior</i>	<i>Balance</i>
2012	144 184 828.42	7.40	188 500 370.26	9.78	-44 315 541.84
2013	129 361 385.61	6.80	180 977 514.21	8.32	-51 616 128.60
2014	126 361 385.61	6.38	181 294 159.26	8.32	-54 932 773.65
2015	109 277 767.00	5.97	160 559 698.70	8.51	-51 281 931.70
2016	113 830 233.71	6.16	156 552 583.05	9.17	-42 722 349.34
2017	132 785 531.08	6.06	164 478 683.45	8.99	-31 693 152.37
2018	144 053 344.74	5.90	173 611 807.47	8.45	-29 558 462.73
2019	134 681 317.44	5.73	169 220 113.52	8.29	-34 538 796.08

Fuente: elaboración propia. Datos de World Integrated Trade Solutions, World Bank, 2021.

En las tablas anteriores se puede ver que durante el rango de tiempo comprendido entre 2012 y 2019 ambos países registraron déficit comercial entre uno y otro; sin embargo, esto no es algo fuera de lo común cuando se compara el intercambio de la mayoría de los países con China. En términos de indicadores, dentro del año en el que se dieron las protestas de forma masiva sí hubo un cambio evidente tanto en importaciones como exportaciones para 2013 en ambas balanzas comerciales. Mientras que en el caso del intercambio entre China y Japón, de acuerdo con la información de la balanza comercial de China, la tendencia fue en aumento de forma gradual hacia 2019, mientras que en el caso de la balanza comercial de Japón, la tendencia sigue a la baja hasta el año 2018, que sube considerablemente.

El análisis y la información presentada en estas tablas no incluyen categorías por producto o por mercado, y por ello muestra el efecto de las protestas de forma global en el intercambio de ambos países. Los productos japoneses disponibles en China, sin embargo, son muy variados y no se reducen sólo a productos terminados, como automóviles y bienes de consumo. En este sentido, anteriormente se había mencionado que las economías de ambos son complementarias y por ello cada uno provee al otro de aquellos materiales pequeños que en su conjunto conforman un producto terminado, y por ello el boicot afecta a los dos de forma diferente.

Este tipo de boicots que se deciden y organizan de forma local se han convertido en un riesgo inherente a los negocios en el extranjero, y en este aspecto China no es la excepción, pero dada la importancia que tiene en el comercio internacional, como socio comercial y que en algunos casos ya es una relación de dependencia, el riesgo de sufrir uno de estos boicots puede ser mayor que en otros países. Las empresas, negocios y franquicias extranjeras de alguna forma representan a su país o los intereses de su país, y esto los hace un objetivo recurrente en las sanciones. El mayor desafío en torno a este tipo de medidas “discretas” es que no hay decreto oficial o registro de una política de Estado que anuncie el boicot, y por eso es que recurrir a una denuncia dentro de la Organización Mundial del Comercio es difícil en términos de presentar pruebas que demuestren que en efecto haya una práctica de boicot, pero al mismo tiempo estas acciones repercuten en la reputación del país que las impone.⁶³

El boicot perjudica ambas economías debido a que China y Japón tienen una relación interdependiente en algunos sectores productivos. En este sentido, las cadenas productivas están integradas en un nivel tal que es difícil identificar un producto que sea 100% japonés en China; por ejemplo, las computadoras Lenovo o los teléfonos de Apple tienen partes que están hechas en Japón.⁶⁴ Dicho lo anterior, adicional al hecho de que las empresas extranjeras pagan impuestos en China y que proveen de empleo a las personas, tanto chinos como japoneses, presentan un comportamiento positivo en torno a los productos de Japón y de China, respectivamente, por lo cual si cualquiera de ambos deja de comprar esos productos, la pérdida es para ambos en el mediano plazo.⁶⁵

⁶³ James Parker, “The dangers of a China-Japan trade war” en *The Diplomat*, Estados Unidos, 18 de septiembre de 2012, disponible en <https://thediplomat.com/2012/09/the-dangers-of-a-china-japan-trade-war/> fecha de consulta: 20 de diciembre de 2022.

⁶⁴ John Gong, “Chinese boycott of Japanese products over Diaoyus makes no sense” en *South China Morning Post*, 19 de septiembre de 2012, disponible en https://www.scmp.com/comment/insight-opinion/article/1039983/chinese-boycott-japanese-products-over-diaoyus-makes-no?module=perpetual_scroll_0&pgtype=article&campaign=1039983 fecha de consulta: 20 de diciembre de 2022.

⁶⁵ James Parker, *op. cit.*

Estos productos finales se fabrican en lugares que son resultado de alianzas o proyectos conjuntos entre China y empresas japonesas con capital chino y que crean fuentes de trabajo en China; en este sentido las armadoras de Nissan y de Toyota tienen una proporción de capital chino proveniente en su mayoría de las empresas estatales, por lo cual la destrucción de los automóviles resulta ser igual a boicotear empresas chinas, y el haber destruido automóviles japoneses en las calles o bajar a sus connacionales de sus autos para destruirlos o quemar las agencias donde vendedores y mecánicos chinos tienen su empleo también perjudica a China. Sin embargo, es relevante mencionar que dada la influencia e importancia que tienen las empresas estatales en China, es relativamente más fácil realizar estos boicots dado el capital y apoyo gubernamental que tienen estos conglomerados. La consecuencia para las empresas e inversionistas es que dado el nivel de riesgo e impacto multidimensional que tienen estas protestas, es probable que terminen buscando otras alternativas.

Conclusión

El estudio y análisis de las disputas territoriales es un asunto complejo debido a que las visiones en torno al problema en ocasiones son mutuamente excluyentes. En el caso de China y de Japón, como se explicaba en la primera sección, el asunto de las islas Senkaku/Diaoyu no parece tener una solución que pudiera acomodar y satisfacer los intereses de ambos países. Dada la distancia entre los puntos costeros de cada uno de los involucrados hacia las islas, en la práctica es difícil afirmar que éstas son de ambos, de acuerdo a las leyes internacionales en la materia, porque los dos están a las 200 millas náuticas reglamentarias, pero también de acuerdo a las leyes locales sobre la materia en ambas partes y a pesar de que hay organismos que pudieran asistir en el manejo de este desacuerdo por medio de la mediación, China no ve esto como la mejor opción dadas sus reservas sobre las instituciones y los marcos legales creados por Occidente. El papel del nacionalismo en estas controversias determina considerablemente las acciones de las partes involucradas, y en el caso de China se utilizó como un medio para presionar a la contraparte de una forma efectiva.

La segunda sección explora cómo Japón fue el objetivo de una serie de tácticas sutiles que en efecto pertenecen a la categoría de las sanciones económicas; sin embargo, el espectro de sanciones aplicadas en este caso es diferente al concepto tradicional. La diferencia de las sanciones geoeconómicas es que, a comparación de las tradicionales, son sutiles, espontáneas y progresivas, ya que se van ajustando de acuerdo al impacto y respuesta del objetivo. En ambos casos las sanciones tienen como fin que el objeto actúe de forma que al emisor le convenga, normalmente porque el objeto ha actuado contrario al interés nacional o no del emisor.

En este sentido, las sanciones tradicionales por lo regular se asumen como un instrumento que se aplica bajo advertencia previa y que además suele aplicarse por varios países en su conjunto (como en el caso de Naciones Unidas). El estudio de estos instrumentos es relativamente reciente, ya que David Baldwin comenzó a explorar estos conceptos en 1985, y el interés en ello comenzó gracias a las sanciones impuestas por Estados Unidos a Cuba durante la Guerra Fría cerca de los años sesenta, y que después se vio con Sudáfrica durante el *apartheid*, con Corea del Norte y recientemente con Rusia. China tiene un tiempo relativamente corto en imponer sanciones ya que, para tener una posición favorable, fue necesario convertirse en la segunda economía más grande del mundo en primera instancia.

Las sanciones geoeconómicas, sin embargo, no se limitan a la parte de intercambio de productos, ya que como lo mencionan Blackwill y Harris, gracias a la globalización ahora hay más medios para presionar al objetivo, como los cibertataques. China comprende las dinámicas de la globalización y las usa a su favor, ya que entiende en su exacta dimensión el hecho de que la dependencia o la cercanía de los socios comerciales se traduce en una ventaja comparativa.

Posteriormente, en la tercera sección, se explica cómo fue que comenzaron las protestas y cuáles fueron los principales blancos de vandalismo, en donde las tiendas de autoservicio, departamentales y la industria automotriz fueron particularmente golpeadas. El efecto de estas protestas, como se explora en la cuarta sección, se vio reflejado en la balanza comercial de ambos países, en la que la inversión extranjera por parte de Japón hacia China y el intercambio comercial presentaron una tendencia a la baja. El impacto de estos boicots, sin embargo, es perjudicial también para China en el mediano plazo, porque los grandes conglomerados gubernamentales tienen capital en las empresas japonesas, siendo estas últimas fuente de trabajo para la población y además tanto chinos como japoneses son consumidores de los productos.

Los boicots comerciales son un riesgo en cualquier país pero, en el caso de China, dada su importancia en el comercio exterior y en el escenario geopolítico regional, posiblemente seguirá encontrando intereses adicionales que puede considerar “soberanía” o “interés nacional”. En este sentido, mientras más dependencia tenga un país en China como socio, más aumentará su vulnerabilidad ante un boicot por parte de Beijing en caso de que el socio en cuestión actúe o se oponga a algún tema que sea del interés nacional, sean las islas de Senkaku/Diaoyu o el Tíbet.

Fuentes consultadas

- Al Jazeera, “China breaks up anti-Japan protests” en *Al Jazeera en línea*, Qatar, 18 de septiembre de 2010, disponible en <https://www.aljazeera.com/news/2010/9/18/china-breaks-up-anti-japan-protests>
- Associated Press, “Japanese car sales plunge in China after islands dispute” en *The Guardian*, Londres, 9 de octubre de 2012, disponible en <https://amp.theguardian.com/business/2012/oct/09/japanese-car-sales-china-islands-dispute>
- Baldwin, James, *Economic Statecraft*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1985.
- BBC News, “Japan government ‘reaches deal to buy’ disputed islands” en *BBC News*, Londres, 5 de septiembre de 2012, disponible en <https://www.bbc.com/news/world-asia-19485565>
- BBC News, “Boat collisions spark Japan-China diplomatic row” en *BBC News*, Londres, 8 de septiembre de 2010, disponible en <https://www.bbc.com/news/world-asia-pacific-11225522>
- BBC News, “Japan PM Noda urges China to prevent anti-Japan violence” en *BBC News*, Londres, 16 de septiembre de 2012, disponible en <https://www.bbc.com/news/world-asia-19614800>
- Central Intelligence Agency, *The World Factbook: China*, Estados Unidos, 2022, disponible en <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/china/#economy>
- Central Intelligence Agency, *The World Factbook: Japan*, Estados Unidos, 2022, disponible en <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/japan/#economy>
- Chang-Liao, Nien-Chung, “China’s new foreign policy under Xi Jinping” en *Asian Security*, vol. 28, núm. 2, 2016, disponible en <http://dx.doi.org/10.1080/14799855.2016.1183195>
- Drezner, Daniel W., “Bad debts. Assessing China’s financial influence in great power politics” en *International Security*, vol. 34, núm. 2, otoño 2009, disponible en <https://www.mitpressjournals.org/doi/pdf/10.1162/isec.2009.34.2.7>
- Drifte, Reinhard, “The Senkaku/Diaoyu Islands territorial dispute between Japan and China: Between the materialization of the ‘China threat’ and Japan ‘reversing the outcome of World War II?’” en *UNISCI Discussion Papers*, núm. 32, mayo-abril 2013, disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/767/76727454002.pdf>
- Foly, Kevin, Jeremy Wallace y Jessica Weiss, “The political and economic consequences of nationalist protests in China: repercussions of the 2012 anti-Japanese demonstrations” en *The China Quarterly*, vol. 236, Cambridge

- University Press, Reino Unido, 2018, disponible en https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3157760
- Fravel, Taylor, “Explaining stability in the Senkaku (Diaoyu) Islands dispute” en *Global Summitry*, vol. 2, núm. 1, 2016, disponible en <https://academic.oup.com/globalsummitry/article/2/1/24/2355365>
- Gong, John, “Chinese boycott of Japanese products over Diaoyus makes no sense” en *South China Morning Post*, 19 de septiembre de 2012, disponible en https://www.scmp.com/comment/insight-opinion/article/1039983/chinese-boycott-japanese-products-over-diaoyus-makes-no?module=perpetual_scroll_0&pgtype=article&campaign=1039983
- Harris, Jennifer y Robert Blackwill, *War by Other Means: Geoeconomics and Statecraft*, Harvard University Press, Massachusetts, 2016.
- Kim, Suk Kyoon, “The Senkaku Islands dispute between Japan and China: A note on recent trends” en *Ocean Development & International Law*, vol. 52, núm. 3, 2021, disponible en DOI: 10.1080/00908320.2021.1957242
- Koo, Min Gyo, *Island Disputes and Maritime Regime Building in East Asia: Between a Rock and a Hard Place*, The Political Economy of the Asia Pacific, Korea Foundation, Seúl, 2009.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de China, *Las islas Diaoyu, territorio inherente a China*, Ministerio de Relaciones Exteriores de China, Beijing, 2022, disponible en http://www.diaoyudao.org.cn/es/node_7224355.htm
- Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 中华人民共和国政府关于钓鱼岛及其附属岛屿领海基线的声明, 2012年09月10日, Ministerio de Relaciones Exteriores de China, Beijing, 2012, disponible en http://www.diaoyudao.org.cn/2014-12/11/content_34291865.htm
- Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 中华人民共和国政府关于领海的声明, 1958年9月4日, Ministerio de Relaciones Exteriores de China, Beijing, 2012, disponible en http://www.diaoyudao.org.cn/2014-12/11/content_34291865.htm
- Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 中华人民共和国外交部声明, 2012年9月10日, Ministerio de Relaciones Exteriores de China, Beijing, 2012, disponible en http://www.diaoyudao.org.cn/2014-12/11/content_3429130.htm
- Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 《钓鱼岛是中国的固有领土》白皮书, 2012年9月, Ministerio de Relaciones Exteriores de China, Beijing, 2012, disponible en http://www.diaoyudao.org.cn/2014-12/11/content_34291400.htm
- Ministerio de Asuntos Exteriores del Japón, *The Senkaku Islands: Seeking Maritime Peace Based on the Rule of Law, Not Force or Coercion*, Ministerio de Asuntos

- Exteriores del Japón, Tokio, 2014, disponible en https://www.mofa.go.jp/a_o/c_m1/senkaku/page1we_000010.html
- Norris, William, *Chinese Economic Statecraft: Commercial Actors, Grand Strategy, and State Control*, Universidad de Cornell, Estados Unidos, 2016.
- Organización de las Naciones Unidas, *Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar*, Organización de las Naciones Unidas, La Haya, 1982, artículos 74 y 83, disponible en <https://pca-cpa.org/es/services/arbitration-services/unclos/>
- Özkirimli, Umut, *Theories of Nationalism: A Critical Introduction*, Palgrave, Londres, 2017.
- Parker, James, “The dangers of a China-Japan trade war” en *The Diplomat*, Estados Unidos, 18 de septiembre de 2012, disponible en <https://thediplomat.com/2012/09/the-dangers-of-a-china-japan-trade-war/>
- Parlamento Europeo, *Sino-Japanese Controversy Over the Senkaku/Diaoyu Islands: An Imminent Flashpoint in the Indo Pacific*, Think Tank European Parliament, Bruselas, 2021, disponible en [https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/EPRS_BRI\(2021\)696183](https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/EPRS_BRI(2021)696183)
- Secretaría de Relaciones Exteriores, *Tratado de paz con el Japón*, Archivo SRE, México, 2021, disponible en <https://aplicaciones.sre.gob.mx/tratados/ARCHIVOS/JAPON-PAZ.pdf>
- Smith, Paul J., “The Senkaku/Diaoyu island controversy: A crisis postponed” en *Naval War College Review*, vol. 66, núm. 2, Estados Unidos, 2013, disponible en <https://digital-commons.usnwc.edu/nwc-review/vol66/iss2/>
- Statista, *Annual Flow of Foreign Direct Investments from China to Japan Between 2010 and 2020*, Statista, Estados Unidos, 2021, disponible en <https://www.statista.com/statistics/720360/china-outward-fdi-flows-to-japan/>
- Statista, *Japan's Outward Foreign Direct Investment (FDI) Flows to China from 2011 to 2020*, Statista, Estados Unidos, 2021, disponible en <https://www.statista.com/statistics/1248188/japan-outward-fdi-flows-to-china/>
- Statista, *Inward Foreign Direct Investment (FDI) in Japan From 2011 to 2020*, Statista, Estados Unidos, 2022, disponible en <https://www.statista.com/statistics/755771/japan-inward-fdi/>
- Statista, *Value of Foreign Direct Investment (FDI) Inflows to China from 2010 to 2021*, Estados Unidos, 2022, disponible en <https://www.statista.com/statistics/1016973/china-foreign-direct-investment-inflows/>
- Taylor, Alan y Chris Meyers, “Anti-Japan protests in China” en *The Atlantic*, Estados Unidos, 17 de septiembre de 2012, disponible en <https://www.theatlantic.com/photo/2012/09/anti-japan-protests-in-china/100370/>

- Tiezzi, Shannon, “Japan seeks Chinese compensation over 2010 boat collision incident” en *The Diplomat*, Estados Unidos, 14 de noviembre de 2014, disponible en <https://thediplomat.com/2014/02/japan-seeks-chinese-compensation-over-2010-boat-collision-incident/>
- Usuki, Eichii, “China’s three distinctive assertions under the ‘Nine-dash-line’ claims and the Annex VII arbitral Tribunal’s interpretation of Article 121 regarding an island and rocks under the 1982 UN Convention on the Law of the Sea” en *Asian Yearbook of International Law*, vol. 21, 2015, disponible en https://www.jstor.org/stable/10.1163/j.ctvbqs7d3.11?seq=8#metadata_info_tab_contents
- World Integrated Trade Solutions, “Exportaciones e importaciones de China por socio comercial”, World Bank, Estados Unidos, 2021, disponible en <https://wits.worldbank.org/CountryProfile/es/Country/CHN/Year/2012/TradeFlow/EXPIMP/Partner/JPN/Product/all-groups>
- World Integrated Trade Solutions, “Exportaciones e importaciones de Japón por socio comercial”, World Bank, Estados Unidos, 2021, disponible en <https://wits.worldbank.org/CountryProfile/es/Country/JPN/Year/2012/TradeFlow/EXPIMP/Partner/CHN/Product/all-groups>